

# La Hija De Ükhel

Vanessa Ring



Image not found.

# Capítulo 1

## Prólogo

No sabía la hora que era, ni cuánto tiempo llevaba corriendo. Sentía ya los pies entumecidos por el frío. El bosque estaba cubierto por una gran capa de nieve y hacía que me resbalase una y otra vez, intentando con ello caer siempre de rodillas. No le importaba hacerse daños, debía evitar hacer daño a la pequeña Ness, inducida al sueño horas antes de que escapara con ella.

Una vez más me resbale. Me dolían las rodillas, seguro sangraba por el roce con alguna piedra. Empezaba a notar el cansancio, esto estaba pudiendo conmigo, me costaba respirar y a cada exhalación, salía grandes nubes de vapor.

La temperatura estaba descendiendo más y empezaba a notar que la mantita nórdica que le había puesto a Ness ya no servía de mucho. Sus labios se volvían azulados y esto para un bebe, que le bajara tanto la temperatura, podía ser mortal. Mientras terminaba de ponerle bien su manta, se oyó no muy lejos el graznido de un cuervo, estaba cerca. Si no se daba prisa, acabarían encontrándolas.

Por el bien de la vida de mi pequeña, no podía permitirlo. Reuní cualquier fuerza que me quedará y emprendí la marcha de nuevo corriendo cada vez más deprisa, sin tener tiempo a preocuparme de si me podría caer de nuevo. Cada vez estaba más asustada, sentía los graznidos a pocos metros, cada segundo más cerca.

Me maldecía una y otra vez por no haberme aprendido el terreno donde prácticamente había vivido todos estos años. Cuando pensaba que ya todo estaba perdido, y el graznido ya estaba casi detrás mío, visualice la carretera que esperaba desde un principio poder encontrar.

No pude contener las lágrimas de alivio al ver quien se encontraba esperando con una camioneta negra, no podía caber en la emoción al ver que "ella" me ayudaría a escapar.

**Yo protegería a Ness.**

## Capítulo 2

### Capítulo 1

Hoy era con diferencia el peor día de mi vida. Sentada en las escaleras de casa, veía a la gente entrar por la puerta con bandejas de comida. Vestidos de negro para la ocasión, entraban uno tras otro, los reconocía a todos, este pueblo era pequeño no más de dos mil personas. Identificando a cada uno no pude evitar hacer una mueca de disgusto, tras los Germans, sus hijas, las gemelas morenas "Trixy" y "Dixy". Ahora mismo no tenía ganas de soportarlas.

Intente cubrirme tras los gruesos barrotes de madera, pero no evitó que me viera la señora Germans. Les dijo algo a sus hijas y estas miraron hacia mí, volviendo la vista a su madre y asintiendo con sus sonrisas angelicales. Que falsas. Ya sabía lo que venía ahora. Odiaba a las gemelas y podía asegurar que era mutuo. Las gemelas llegaron al inicio de las escaleras subiendo tres escalones, quedándose a dos de mí. Ambas se llevaron la mano al pecho y mostraron un rostro apenado claramente mal fingido.

—Dios, Ness, que pena que tu abuela se haya muerto, con lo que la querías—. Dijo Trixy. Ella era la que movía a la otra; era calculadora, mezquina y siempre era una persona de recibir pero no dar. En cambio Dixy aunque decía las cosas sin rodeos, era mejor que la otra demonio. Dixy apoyo su mano de tez morena en la barandilla de madera oscura y me miró, sabía que venía otro de sus comentarios impulsivos.

— Si Dios, ¡¡Ja,Ja!! Y encima en el día de tu cumpleaños, que mala suerte chica—. Dixy no pudo evitar reírse, recibiendo a cambio un codazo de Trixy haciendola callar ya que algunas personas se habían virado. Trixy le echo una mirada de advertencia a Dixy. De tantos años que las conocía "desde siempre la verdad" sabía que odiaba que su hermana acabara tan rápido con la diversión.

Quería irme a mí habitación. Las hermanas solo hacían que me sintiera peor, desde esta mañana me encontraba rara. Cuando pensé que ya se iban, Trixy apoyó su mano en mi hombro, el bello se me erizo y lentamente mire hacía sus ojos marrón oscuro. En algún momento que no me di cuenta, Trixy se había colocado en un escalón menos del que me encontraba. Antes de que pudiera apartar su mano y decirle que no me

tocara, ella habló.

—¿No te parece raro, Ness?—. Su voz muy tranquila la altero, no le gustaba esto. Y no quería seguirle el juego. Trixy parecía no importarle, se sentó a mi lado y me susurro al oído. —En el pueblo dicen que ella murió por tu culpa, la pobre anciana, tienes ya diecisiete años, pero actúas como una de cinco, haciéndola estar contigo las veinticuatro horas solo porque no tienes amigos—. Río bajo para que nadiera la oyera.

—Dejame tranquila, dices que tengo cinco, pero ¿y tú? No tienes límites, mi abuela se a muerto y te burlas. Ella me quería, por eso pasábamos tanto tiempo juntas, idiotas, ya largense—. Notaba que el estomago se me comenzaba a revolver, no me encontraba nada bien y sentía que esto empeoraba.

—Oye no estábamos burlandonos de tu abuela, simplemente... ¿A quien se le ocurre llevarse a una anciana al bosque?, tu sola con ella, ¿y misteriosamente cae muerta?, obvio es raro ¿causa de la muerte? "ASÍ SIN MÁS". Y nosotras sabemos que eres muy rarita, es por eso que nadie quiere ser tu amigo—. Ahora la que rio por lo bajo era Dixy.

—¡Callense!—. No me importaba ya quién me escuchara. Me levante para dirigirme al salón, necesitaba a mi madre, no podía siquiera mantenerme bien en pie de lo mareada que estaba, por lo que me tuve que apoyar en la barandilla. Pase al lado de Dixy, pero ésta se puso en frente mia mirándome fijamente con odio y repulsión. Su tono sonó firme y sincero.

—A tí te persigue la mala suerte, todos a tu alrededor no hacen más que morir, tú la matastes Ness, seguro tú mataste a tu abuela—. Ya no pude aguantar, el mareo simplemente desapareció en el mismo momento en que la empujé. La empujé con todas mis fuerzas. Un calambre fuerte en la palma derecha hizo que retirara mi mano. Esa sensación de malestar también desapareció. Dixy evito caerse en los tres escalones que quedaban. Se paró de pie, no dijo nada, sólo me miró y acto seguido cayo desplomada al suelo.

No se había golpeado, eran solo tres escalones ni siquiera el torcerce un pie. Pasó el segundo mas largo que habia tenido en toda mi vida. Estaba tumbada torcida boca arriba, entre las escaleras y la pared frente a éstas, con los ojos abiertos, sin pestañear, sabía que estaba muerta. Trixy

también lo supo, chillando tan alto que me hizo daño.

No tardaron nada en llegar a la pequeña entrada y ver como mi madre al ver la escena, me miraba si decir nada. Antes de que la gente pudiera reaccionar ante lo que sus ojos veían perplejos, un gran chillido parecido al de su hija hizo que los aquí ya presentes se giraran. La señora Germans llegó aterrotizada y al ver a su hija con los ojos abiertos y en blanco, no pudo soportarlo y callo desmayada. Acto seguido aprecio su marido él cual vio primero a su hija, corriendo hacía ella.

Vi que la gente estaba repartida entre la entrada y el salón. Pase junto a la señora Harvins que era enfermera y ya se encontraba hablando por teléfono. Noté que ella no tomo el pulso, lo vio obvio y siguió hablando seguramente con el de la ambulancia.

Al llegar al salón me quedé petrificada. En frente mia, pegado a la pared estaba el ataúd de mi abuela. Ella debía estar acostada, debería estar muerta, pero allí estaba, mirando alrededor con su mirada curiosa. Su abuela la encontró y le dio una de esas sonrisas que te encogen el corazón, de esas que pensé que nunca volvería a ver. No lo pensé dos veces y me eche a correr, la abrace asustada y llorando. Me asustaba el hecho de pensar que esto no era más que un sueño un sueño, pero mi abuela me abrazo y al oído, muy bajito para que las personas que aun nos miraba no oyeran, me dijo.

—Si que la has armado jovencita—. Luego se echo a reír asustando aun más a la gente.

## Capítulo 3

### Capítulo 2

#### Ness

Hacía frío. Era de noche y mientras corría lo único que podía oír era un graznido a lo lejos. No sabía por qué huía del cuervo, pero lo que sí sabía es que algo en mi interior me decía que huyera. El cuervo era casi inadvertido. Solo sus ojos amarillos neón era lo que me indicaba su ubicación. Estaba cada vez más asustada, ya me alcanzaba, cada vez más cerca y más. Lo tenía encima y descendió hasta casi llegar a mí, cerré los ojos y grité.

Abrí los ojos y miré arriba, al techo de mi habitación. Desde que nos mudamos después del incidente, hace ya dos semanas, era con esto con lo único que soñaba cada noche. Miré el despertador, eran las seis de la madrugada así que me levante para vivir otra pesadilla. Ya se acabó el verano "hola clases" "hola instituto nuevo". Todo no hacía más que empeorar. Debería estar contenta, es decir, aquí en Telluride (Colorado, EEUU) tendría una nueva oportunidad de empezar. Conocer a gente y tener amigos, nada de "la rarita de Ness". A la anterior Ness le hubiera encantado esto, pero ahora las cosas eran distintas, estaba asustada por lo que ocurrió. Maté a alguien incluso aunque fuera a Dixy, aun así eso no debió pasar ¿Y si con sólo tocar a otra persona ésta moría?

Fui a mi armario y saqué mi suéter negro junto con la chaqueta del mismo color, afuera hacía demasiado frío. Los colores negros eran perfectos, debía pasar este año que me quedaba inadvertida. Ser de nuevo una rarita que no se relaciona con nadie y de la que los demás ignoran. No quería tampoco llamar tanto la atención, así que me puse unos vaqueros azules con unos tenis bajos negros. Aproveché después de lavarme los dientes para maquillarme los ojos con una línea negra en el párpado e interior del ojo. Me gustaba como la línea me resaltaba mis ojos verdes. Con el tiempo que hacía, decidí soltarme en cabello para no tener la nuca al aire y me peiné mi pelo liso de color negro como el de mi abuela y mi madre.

—¡Ness, despierta!—. Grito mi madre desde la cocina. A diferencia de nuestra antigua casa con tres plantas, esto era de un solo piso, una casa terrera vieja. Me sentía culpable, por mi culpa tuvimos que irnos de casa.

—¡Ya estoy despierta, ahora voy!—. Mi madre actuaba rara últimamente. Cuando salimos de casa ese mismo día con nuestras cosas y en el coche le pregunté que había pasado, ella contesto simplemente y tranquila que no sabia y que lo mejor era irse de la ciudad para no tener problemas.

Cogí la mochila negra y naranja, las llaves del coche nuevo "un regalo por mi cumpleaños", yo sabía que lo hizo por lo que había pasado. No entendía como una enfermera pudo comprarme un mini cooper rojo con rallas blancas. Ella me dijo que eran "ahorrillos que tenía", mas culpabilidad para mí.

Pasé por el cuarto de mi abuela, estaba durmiendo, me apoye en el marco y no pude evitar sonreír, mi abuela estaba viva, aún no me lo podía creer. En cambio ella ante lo ocurrido no reaccionó, como siempre lo hacía. Me da siempre la impresión de que lo sabe todo. No pude evitar reírme por lo bajo. Mi abuela levantó la cabeza y me miró, levantándose hasta quedar sentada en la cama.

—Hola pequeña ¿preparada para el primer día de clase?—. Dijo mientras su mano daba palmaditas en la cama para que me sentara.—Dime, por que vas vestida así en tu primer día ¿y el conjunto con el jersey blanco que compramos el otro día?—.

—Abuela...yo...ah si me gustó mucho el conjunto, pero no me apete...—. Mi abuela me interrumpió con su mano en mi boca.

—Prueba otra vez—. Movié su mano hasta que quedó encima de la mía. Solté un gran suspiro, ¿que intentaba? Su abuela siempre le había ayudado, aconsejado y guardado todos sus aquellos hasta llevárselos hasta la tumba "literalmente".

—Abuela tengo miedo...—. Tuve que hacer una pausa para respirar hondo y relajarme.—Tengo miedo de...—.

—¿Matar?—. Yo asentí y mi abuela me acerco para darme un gran abrazo, era muy reconfortante. —Eso es una tontería como una casa. Seguro quieres vestirte así para que nadie se te acerque ¿Verdad? Tonterías, tú irás y harás amigos ya que no puedes estar toda la vida teniendo miedo de este poder que tienes, este don que te han dado—.

Eso me molestó. Solté la mano de mi abuela y me puse de pie junto a la

puerta.

—Esto no es un don, es una maldición y no lo quiero, nunca lo quise—.

—Mmm, puesto que lo odias tanto, entonces imagino que desearías volver a ese día y que no hubiera pasado lo que paso—Su abuela le dio una de sus sonrisas tristes, sus ojos grisáceos estaban apenados, lo entendí.

—Abuela, no, yo....—.

—¿iNess por qué tardas tanto!? ¡Ven ya!—. Gritó.

—Ve rápido, sí sigues así no llegarás a tiempo—. Mi abuela se levantó y se fue al baño.

Salí de la habitación y fui a la cocina, mama había echo tortitas con dulce de leche, que pesado por la mañana. Pero a mi madre le encantaban. Mi madre, Tess, era enfermera en el hospital y fue increíble que nada más llegar consiguiera ya un trabajo. Me pasó el cuchillo cogiendo de paso sus llaves de la mesa.

—Bueno yo me voy ya, no te olvides de llamarme cuando llegues esta tarde a casa —. Se acercó y me dio un beso en la frente como cada mañana desde a saber cuanto, porque no recuerdo ni una sola vez en mi vida que no me lo haya dado, incluso enferma.

—Vale, cuidate mama—. Ella se despidió con la mano y se fue. Yo me dispuse a guardar la tonga de tortitas porque no me las podría comer todas.

\*\*\*\*\*

Llevaba solo dos minutos conduciendo hasta el instituto. La verdad es que solo se necesitaba tres más para llegar. Si pensaba que su antigua ciudad era muy pequeña, bueno, está claro que su madre le había mostrado que no. Telluride estaba rodeada de cadenas montañosas cubiertas de nieve, hacia frío y era por eso que iría a clase en coche hasta que se adaptara. Las tres nos habíamos ido al quinto carajo, una zona remota de Colorado.

La verdad estaba molesta, haber, era imposible salir a no ser que cogiera un avión y obvio igual para entrar.

Me sorprendí por el gran suspiro que solté, estaba nerviosa así que miré por la ventana para distraerme. Desde que llegamos no había salido casi nada, algunas compras con ellas. Mientras estaba a un minuto de llegar, conducía por una calle con algunas tiendas y un restaurante. Me gustaba el estilo del pueblo, todas las edificaciones eran victorianas construidas la mayoría con ladrillos rojos, algunos con tonos diferentes, más oscuros según el tiempo que tubiera la construcción.

En frente mio estaban las montañas nevadas, como todas alrededor del pueblo, pero por esta zona solo estaría a un minuto más y vería el camino de nieve. Prácticamente estaba uno ya en el inicio de la montaña de camino a la zona de esquí.

Giré a la derecha y vi al final de la calle el instituto Telluride.

No era grande, mucho más pequeño que el anterior. Parecía una mansión grande de ladrillos rojos claros y decorados con muchas ventanas, debía entrar mucha luz. En el centro de la parte superior del edificio, el tejado acababa en punta. Abajo en la base unas anchas escaleras que daban a una puerta grande adornada encima con el letrero de la escuela. Si era una escuela, una escuela elemental, intermedia y etc, donde tendría que comer seguramente en un comedor con chiquillos corriendo.

Entré por la izquierda donde se hayaban los aparcamientos encontrando un buen sitio bajo un pino, aunque ahora que lo pensaba, tampoco es que hubiera mucho sol. Había sol, pero no se notaba que estuviera. El día no era tan claro y el aire se sentía gélido, pero que día tan bonito.

\*\*\*\*\*

Sonó el timbre a las 8:40 que anunciaba el inicio de la primera clase, en el primer día empezando por tocar cuarenta minutos tarde. El profesor entró rápido y nos miró a todos. "Por el poco tiempo que llevábamos" pude contar las personas que había en clase, eramos trece ocupando casi todos los pupitres a exención de dos que estaban aun libres. El profesor paro la vista en mi.

—Hola Ness, bienvenida a Telluride—. Se acercó hasta mí mientras sacaba unas hojas de su cartapacio negro.—Aquí tienes el mapa con las aulas y el formulario que me tiene que rellenar tu madre. ¡Ah! Y toma ya tu horario junto con estas hojas iguales a las tuyas que quiero que entregues, por favor, a los otros dos alumnos nuevos que no se han dignado aun a aparecer—. Con esto repartió los restantes horarios a la clase acabando justo cuando tocó el timbre. —Bueno chicos, un placer volver a veros y

recordad no tocar las paredes del aula de música cuando vayáis ahora, las pintaron ayer. Ness tu quedate un momento y espera cinco minutos a ver si llegan. Si ves que no, baja, la escuela es pequeña, no te perderás—. Acto seguido salio detrás del último alumno dejándome sola. Suspiré de nuevo.

No había pasado ni un minuto cuando las puerta de madera se abrió. La chica rubia miró a la casi vacía aula.

—¿Y los demás? — Dijo aún en la entrada. Cogí mi mochila y guardé mis hojas.

—Tocaba música ahora así que están abajo—. Le entregué sus hojas.—El profesor me pidió que te lo diera; es el horario, el mapa del instituto y un formulario para tus padres—. La chica ni los miro, pero los metió con cuidado en su mochila pequeña blanca que hacia juego con su ropa. Llevaba unos vaqueros blancos ajustados con un jersey azul pastel. Su calzado eran unas botas bajas de un azul parecido al jersey. Cuando cerro el bolso me miró, sus ojos eran azules y la piel blanca. Con su rubio cabello largo y liso en conjunto a lo demás, parecía una modelo.

—¿Un mapa? Como si me fuera a perder aquí. Sabría incluso a que clase ir con solo asomarme al pasillo y ver las placas en las puertas—.

—Ja, ja. Es verdad. Me sorprendí al ver lo pequeño que era cuando lo vi por primera vez. No creo que haya otro centro que tenga todo en un sitio solo—. Tras decir esto ella se río.

—Chica te sorprenderías. Por cierto me llamo Cloe—. Se acercó y me dio un abrazo, olía a coco, no megustaba el olor a coco, pero me agunté.

—Yo me llamo Ness, encantada de conocerte Cloe— Al decirlo Cloe volvió a reír, tenia una risa agradable. Cloe se inclinó haciendo una muy buena reverencia.

—No por favor, el placer es todo mio, "señorita tratame como tu amiga y sin formalismos"—. Ahora fue a mi a la que tocó reír. —Bueno vamos a clase, no quiero recibir la charla del profesor de música —. Dijo Cloe mientras salia por la puerta. Iba a decirle que se trataba de una profesora cuando al girar en el pasillo para bajar las escaleras, un chico alto se encontraba allí parado mirando el móvil. Levantó la vista de su teléfono y

miró hacia Cloe.

—¿Por qué tardaste tanto, solo tenias que ver si seguían en clase?—. Él tenía la voz grave y firme. Me gustaba su voz. Su pelo negro era corto a los lados y largo encima, echado hacia atrás. Su color de pelo tan oscuro resaltaba el azul de sus ojos, tal vez eran familia, él también tenía la piel clara. Vestía completamente de negro con unas pulseras de cuero negro en ambas. Vaya, y yo que no quería pasarme. Mi vista fue atraída por lo poco de tatuaje que podía apreciar asomando del cuello de su sudadera. No me di cuenta de que lo miraba tanto hasta que vi que ambos me miraban ¡Dios!

—Ness, él es Erick. Ness es nuestra compañera de clase y él profesor le entrego unos papeles para nosotros, tiene los tuyos—. Cloe me miró y bajé intentando no verle a la cara, tenia que admitir que era muy guapo. Justo en el antepenúltimo escalón me resbalé, pero fui levantada antes de caer, por el fuerte agarre de su mano en mi antebrazo.

—¿Estás bien?—. Su tono era de verdadera preocupación. Y eso solo consiguió que me avergonzara. Tenia suerte de que fuera alto y tuviera a vista solo su pecho y no su mirada azul, una mirada atrayente. Queriendo verla de nuevo, levante la vista sin saber cuanto de mi vergüenza se mostraba en mi cara, puesto que yo también era de piel blanca.

Sus ojos estaban fijos en mí, eran claros, pero no tanto como los de Cloe. Miré hacia sus labios un poco entreabiertos, dejando a la vista unos dientes blancos. Su agarre se aflojo y bajo la mano sin despegarla de mi brazo, deslizándola ni muy rapido ni muy lento. Lo sentía todo aunque tuviera mi chaqueta puesta.

—¿A dónde vas?—. Preguntó él de repente. Dejé de seguir la trayectoria de su mano, que ya se había apartado. Le mire, pero no era a mi a quien miraba. Me voltee y vi que Cloe no estaba en su lugar, en las escaleras de arriba, sino que en algún momento las había bajado "pasado por detrás de nosotros" y dados unos pasos hacia el pasillo.

—¿Ahora os importo? No por favor, seguid, no quiero interrumpir—. Se le notaba que aguantaba la risa, tanto que estrechó un poco los ojos, ahora brillosos. Estaba claro que si no hubiéramos estado aquí, hubiera reído mientras lloraba de la risa. No pude evitar sonreír, pero no me duró

mucho.

—No digas tonterías, vamos—. Erick me paso rosandome, pero no me miró, ni durante la clase de musica donde habíamos estado los tres en la última fila.

En el resto de clases fui conociendo mejor a Cloe. Me contó muchas cosas, pero sobre todo la que me sorprendió fue la de que no estaría mucho tiempo aquí, puesto que se marcharía de nuevo a su ciudad. Había acertado en lo de que eran familia, primos. Estaba un poco triste, ser amiga mía hoy me había relajado mucho, no me había dado cuenta de lo tensa que estaba.

Cuando acabaron las clases me despedí de Cloe con un abrazo y Erick que no me había dirigido la palabra más en todo el día, incluso en el comedor donde comieron los tres juntos, siguió así hasta llegar a su BMW aparcado al lado del mio. Cloe se subió al lado del acompañante y una vez empezaron a salir ella me dio una última de sus sonrisas, por hoy.

No fue hasta que salieron que recordé que el día no debía de haber sido así, pero ya no había vuelta atrás. Había probado un poco de la felicidad que me esperaba. Solo deseaba no arrepentirme.

\*\*\*\*\*

## **Cloe**

Me retoqué el maquillaje mientras Erick conducía hacia el hotel.

—Es maja y divertida, aunque un poco con mirada...¿Retraida?...bueno es normal. La típica mirada de después de pasar por una experiencia de "¿Que coño?" ja,ja. Espero conocerla más—. Al terminar guardé mi brillo de labios en mi nueva mochila blanca de Gucci. De pronto Erick paró el coche casi en seco, por poco no me daba contra la guantera.—¡Idiota no llevo el cinto!

—¡Dejate de estupideces!, ¿por qué coño no la metistes en trance?, joder debíamos irnos esta noche—. Erick agarro con fuerza el volante

haciéndolo crujir.

—¿Por qué te comportas así? ¡Capullo, sabes que no me gusta que me levanten la voz, idiota!—. Me di cuenta de que se me había caído el bolso, así que me agache a cogerlo—. ¡Joder, mi bolso blanco! ¡Aah! ¡Tiene una marca negra! ¡¡Como no se borre te corto la regaliz!!—.

—Olvidalo, te compraré uno—.

—Ja, jaja ¡¡Vaya!! dejaste de ser pobre en algún momento y no me he enterado—. Puse el bolso encima mio y no en la guantera porque no quería que se ensuciara más. Erick comenzó a conducir de nuevo y tiré del cinto con intención de abrocharlo.

—No hace falta ya llega...—.

—Que te den—.

## Capítulo 4

### Ness

Salí de la tienda con mi nueva flauta para la clase de música. Eran las tres de la tarde, pero parecía ser las siete por el mar de nubes negras que cubría toda Telluride.

Me subí al coche y mientras me ponía el cinturón, intentaba encontrar algo que decirle a mi abuela como disculpa. A ella siempre le gustaba tener la razón, tal vez, sí le decía que la tenía, por que era verdad, la tenía. Me había prometido estas dos semanas que no me haría amiga de nadie. Pero aquí estaba como una tonta sonriendo por haber echo una amistad. Solo esperaba no arrepentirme, porque aunque hubiera saboreado la felicidad solo unas horas, fue suficiente para engancharme. Qué patético.

Seguí pensando de camino a casa, pero no mucho porque el trayecto era muy corto. Giré a la derecha para meterme por la calle de mi casa y me fijé en que el coche de mi madre se encontraba aparcado encima del jardín y con la puerta del conductor abierta. Me asuste al ver las marcas de las ruedas al derrapar en el césped. Debí ir muy deprisa.

Eran las tres y cinco, pero mi madre debía de acabar de trabajar a las cuatro y media. A parqué con brusquedad sin fijarme cuan alejado de la acera estaba. Baje y corrí a casa. Me preocupaba que a mi abuela le pudiera haber pasado algo. No ahora. No cuando la había recuperado.

La puerta estaba abierta, pero arrimada, por lo que la empuje y me paré en seco. El pequeño salón estaba patas arriba. La mesa rectangular baja de cristal que le había gustado a mama, se encontraba rota y con los cristales esparcidos. Me acerqué a uno de ellos. Era puntiagudo y estaba manchado de lo que seguro era sangre. Me puse alerta, tenía miedo y algo en mi me decía que huyera, pero no las dejaría. Fui en silencio con la esperanza de quien quiera que estuviera aquí, no hubiera oído el motor del coche.

Miré en la pequeña cocina; en el cuarto de baño y la habitación de mi madre. Al ver el dormitorio de abuela vacío me asuste aún más. Mi habitación contigua a la de mi abuela se encontraba con la puerta abierta. Me asome lentamente.

La pequeña habitación era blanca ya que todavía no había pensado en un color que me pudiese agrandar por meses. La cama estaba a la derecha en horizontal, impidiendo que pudiera verle a la cara, al hombre sentado en

mi cama y virado hacia la pared. Iba completamente vestido de negro. Podía apreciar su altura aunque estuviera sentado. Era alto y en su nuca resaltaba un tatuaje rojo. Me parecía familiar y acto seguido recordé que Erick tenía uno similar en forma, pero en negro.

No me había dado cuenta de que caminaba hacia él, hasta que oí como la puerta se cerraba tras de mí. Agarrando el pomo de mi puerta blanca un joven rubio más bajo que yo, llegandome al hombro, debía de medir 1'60 aproximadamente. Tenía la piel clara y los ojos azules, un color que había visto mucho el día de hoy.

Escuché mi cama crujir y me giré para encarar al otro, pero este ya no estaba. Lo siguiente que vi fue oscuridad. Me agarraron fuerte por detrás y me ataron las muñecas, intentaba resistirme, pero él era muy fuerte. Seguro era el hombre alto de la cama al que no le pude ver la cara.

Me sacaron de la casa. Oía el motor de un coche en marcha que no era ni el mio ni el de mi madre. Decidí en la casa que no chillaría, necesitaba que me llevaran con ellas, eso esperaba. Sentí la brisa en mi rostro. No sentía que llevara nada tanto en la cara como en las muñecas. Pero aun así me era imposible ver o moverme.